

The background of the cover is a textured, reddish-brown surface. On the right side, there is a stylized, colorful illustration of a hand with fingers spread, rendered in various colors like purple, blue, green, and yellow. Above the hand, there is a partial, stylized face in shades of orange and red. The title is written in large, bold, sans-serif letters, with 'ROSTROS' and 'VIOLENCIAS' in yellow and 'Y HUELLAS DE LAS EN AMÉRICA LATINA' in white.

ROSTROS **Y HUELLAS** **DE LAS** **VIOLENCIAS** **EN AMÉRICA** **LATINA**

Germán Alejandro García Lara

Óscar Cruz Pérez

Soledad Hernández Solís

Jesús Ocaña Zúñiga

Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Emma Hilda Ortega Rodríguez

Hugo Saúl Rojas Pérez

Dora Yolanda Ramos Estrada

Martín Cabrera Méndez

Coordinadores



IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Colima 35, Tizapán,
01080 Ciudad de México.

Este libro fue evaluado por pares académicos en los meses de julio y agosto de 2021, a solicitud de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia y del Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

Primera edición, diciembre de 2021

D.R. © Lito Grapo, S.A. de C.V., 2020.
Cerros de Tabasco No. 85, Colonia Colinas de San Mateo,
C.P. 53218, Naucalpan, Estado de México

D.R. © Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Impreso en los talleres de LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8758-54-8 LITO-GRAPO
ISBN 978-607-543-148-2 UNICACH

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Índice

Presentación	15
Reconocimiento	23

PARTE I VIOLENCIAS ESTRUCTURALES

CAPÍTULO 1

Duelo, legado, memoria. Una perspectiva psicoanalítica de las políticas sobre el dolor <i>Fabiana Rousseaux</i>	27
---	----

CAPÍTULO 2

<i>Contigo aprendí</i> : Apuntes metodológicos sobre la adversidad y el presente desde un profano pensar* <i>José Tranier</i>	37
---	----

CAPÍTULO 3

Movimientos armados indígenas en México y el Kurdistán. Análisis comparativo entre el EZLN y el PKK <i>Juan Carlos Castillo Quiñones</i>	53
--	----

CAPÍTULO 4

Violencias de la modernidad en el sistema-mundo <i>Luis Rodolfo Tovilla Aquino</i>	65
---	----

CAPÍTULO 5	
Pandemia. Las marcas en los cuerpos, las subjetividades y la vida social	73
<i>Germán Alejandro García Lara</i>	
CAPÍTULO 6	
Violencia institucional y su desarrollo en las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos	81
<i>Roberto Leonardo Cruz Núñez</i> <i>José Adriano Anaya</i> <i>Ana Rosa Núñez Serrano</i>	
CAPÍTULO 7	
Violencias disciplinares a la población LGBTIQ+*	91
<i>Mauricio Albores Argüello</i> <i>Soledad Hernández Solís</i>	
CAPÍTULO 8	
La violencia y su malestar como síntoma psíquico: una mirada clínica	101
<i>Freddy Ocaña Hernández</i>	
CAPÍTULO 9	
Recursos psicológicos que se movilizan en un entorno de delincuencia organizada y autodefensas en Michoacán	111
<i>Alondra Infante Závala</i> <i>Nydia Obregón Velasco</i>	
CAPÍTULO 10	
Haciendo comunidad, una alternativa ante la violencia estructural	121
<i>Óscar Cruz Pérez</i> <i>Hildebertha Esteban Silvestre</i>	
CAPÍTULO 11	
Desensibilización a la violencia y violencia estructural. Un estudio comparativo entre España, Argentina y México	131
<i>Jaime Sebastián F. Galán Jiménez</i>	

CAPÍTULO 12

- Salud mental en estudiantes universitarios
víctimas de violencia en Ciudad Juárez 141
Oscar Armando Esparza del Villar
Gloria Margarita Gurrola Peña
Sarah Margarita Chávez Valdez

PARTE II
VIOLENCIAS DE GÉNERO

CAPÍTULO 13

- El patriarcado materializado en los mandatos de género:
el ser y verse como mujer 153
Yolitzzy Hernández Ruiz
Soledad Hernández Solís

CAPÍTULO 14

- Hacerse y ser hombre en entornos
de violencia doméstica femenina 161
Irma Hernández Solís
Hugo Saúl Rojas Pérez

CAPÍTULO 15

- ¿Quién cuida a las educadoras? Educación y violencia.
Aproximaciones desde la economía feminista 169
Claudia Madrid Serrano
Nidia Elda Molina Cruz

CAPÍTULO 16

- Sostenibilidad de la vida en mujeres en el contexto
transfronterizo Chiapas-Guatemala,
desde una perspectiva feminista 169
Anahí Vázquez Pérez
Emma Hilda Ortega Rodríguez
Hugo Saúl Rojas Pérez

CAPÍTULO 17		
Violencia en las relaciones de pareja en tiempo de pandemia		187
<i>Dora Yólanda Ramos Estrada</i>		
<i>Juan Oswaldo Martínez Sulvarán</i>		
<i>Luz Angélica Gemignani Alaffita</i>		
<i>Mirsha Alicia Sotelo Castillo</i>		
CAPÍTULO 18		
Vulnerabilidad y derechos humanos de las mujeres trans		195
<i>José Rogelio Naranjo García</i>		
<i>María Esther Baeza Flores</i>		
CAPÍTULO 19		
<i>Wollyng</i>, una batalla silenciosa: visibilización y desnaturalización de su práctica		205
<i>Viviana Castellanos Suárez</i>		
<i>Lily Lara Romero</i>		
CAPÍTULO 20		
Masculinidad contrahegemónica en construcción. Una autoetnografía para futuros posibles en instituciones educativas		213
<i>Jorge Luis Cruz Hernández</i>		
CAPÍTULO 21		
Afectaciones psicológicas debido a la violencia sutil de género en estudiantes de universidad		221
<i>Alba Cerino Soberanes</i>		
<i>Catherine Sylvie Bracqbien Noygues</i>		
<i>Cynthia del Carmen Gómez Gallardo</i>		
<i>Ana Luisa Quezadas Barahona</i>		
CAPÍTULO 22		
Relación entre capacidades emocionales y violencia en noviazgo de hombres y mujeres estudiantes de preparatoria		231
<i>Elizabeth Álvarez Ramírez</i>		
<i>Claudia López Becerra</i>		

CAPÍTULO 23

Violencia en el noviazgo:

Los estilos de enfrentamiento en hombres
y mujeres de educación medio superior 241

Claudia López Becerra

Elizabeth Álvarez Ramírez

CAPÍTULO 24

Homofobia: actitud de estudiantes y docentes universitarios 251

Juan Oswaldo Martínez Sulvarán

Blanca Irene Gracia Riestra

Hugo Tirado Medina

PARTE III

VIOLENCIAS EN LA ESCUELA,
EL TRABAJO Y LAS FAMILIAS

CAPÍTULO 25

Escenarios imaginarios del *bullying*.
Más allá de la violencia escolar 261

Mario Orozco Guzmán

Jeannet Quiroz Bautista

Hada Soria Escalante

CAPÍTULO 26

Problemática de inclusión escolar en niños
con Asperger: violación a su derecho 271

Claudia Edith Gamas Castellanos

Yazmín Isolda Álvarez García

CAPÍTULO 27

Articulación de estrategias para la prevención de la violencia
de género en las instituciones educativas 279

Yéssica Martínez-Soto

César Jiménez-Yáñez

CAPÍTULO 28

- Perspectiva de género desde los discursos
de estudiantes de la Universidad Veracruzana** 291
- Griselda García García*
Abril Castañeda Luna
Lucila María Pérez Muñoz
Francisco Bermúdez Jiménez

CAPÍTULO 29

- Experiencias de violencia laboral ejercida
por usuarios de un centro de salud
de atención primaria** 301
- Amy Vianey Guzmán Zepeda*
Catherine Sylvie Bracqbien Noygues
Cynthia del Carmen Gómez Gallardo
Alba Cerino Soberanes

CAPÍTULO 30

- Violencia laboral y su asociación con sintomatología depresiva
y conducta suicida en médicos internos** 311
- Moisés Omar Ayala Burboa*
Raquel García Flores
Christian Oswaldo Acosta Quiroz

CAPÍTULO 31

- Intervención con perspectiva de familia.
Convivencia equitativa, libre de estereotipos y violencia** 321
- Sarah Margarita Chávez Valdez*
Óscar Armando Esparza del Villar

CAPÍTULO 32

- Reflexiones sobre violencia intrafamiliar
hacia madres y padres adultos mayores** 331
- Martín Cabrera Méndez*
Ariadna Santiago Navarrete
Fernando Alejandro Jiménez Gutiérrez

CAPÍTULO 33

- Panorama de la violencia en el adulto mayor
en Tabasco, México. Reflexiones
y sugerencias para la prevención 341
Berlín del Carmen Vichel Cruz
Antonio Becerra Hernández
Diego Eduardo Menéndez Fierros

PARTE IV

VIOLENCIAS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

CAPÍTULO 34

- Desigualdades y violencias en jóvenes.
Desafíos para el reconocimiento
en las instituciones educativas 353
Horacio Luis Paulín

CAPÍTULO 35

- La niñez migrante y los malos tratos 363
José Raciél Montejó Moreno
Patricia Carrera Fernández

CAPÍTULO 36

- La desatención: violencia desubjetivante en la infancia 371
Patricia Prieto Silva
Iraís Castillo Rangel
Laura Hernández Martínez

CAPÍTULO 37

- Narrativas sobre las violencias en adolescentes. Concepciones,
subjetivación y mandatos de género 379
Germán Alejandro García Lara
Bruno Mendoza de la Rosa
Kevin de Jesús de la Cruz Vázquez
José Alejandro Gutiérrez Gómez

CAPÍTULO 38	
Ambiente familiar e ideación suicida en adolescentes	389
<i>José Luis Hernández Gordillo</i>	
<i>Paloma Pérez López</i>	
<i>Eva Laura Toledo Alfonzo</i>	
CAPÍTULO 39	
Manifestaciones de violencia en una adolescente con embarazo temprano. Un estudio de caso	397
<i>María Antonia Hernández Hernández</i>	
<i>Aline Aleida del Carmen Campos Gómez</i>	
<i>Claudia Lucía Guillen Caballero</i>	
<i>José Luis Ventura Martínez</i>	
CAPÍTULO 40	
Conceptos de crianza y educación en progenitores agresores: ¿negación, amor o cultura?	405
<i>Gloria López-Santiago</i>	
CAPÍTULO 41	
Revisión teórica de la violencia en el noviazgo: formulación de caso basada en problemas	417
<i>Luis Vicente Rueda León</i>	
<i>Andrómeda Ivette Valencia Ortiz</i>	
<i>Mauricio Consuelos Barrios</i>	
<i>Rubén García Cruz</i>	
CAPÍTULO 42	
Relaciones entre pares de secundaria y acoso escolar y cibernético	427
<i>Sonia Beatriz Echeverría Castro</i>	
<i>Jorge Luis Reyes Valenzuela</i>	
<i>Dora Yólana Ramos Estrada</i>	
CAPÍTULO 43	
Actitudes sexistas, familia y experiencias de violencia en el noviazgo en relaciones de pareja jóvenes	437
<i>Oralia Anahyd Pérez Osuna</i>	
<i>Rocío Haydee Arreguín Moreno</i>	
<i>Teresa Iveth Sotelo Quiñonez</i>	

CAPÍTULO 44

Prácticas parentales relacionadas con conductas
antisociales en adolescentes de Hidalgo, México 447

Alicia Nephtali Granillo Fernández

Claudia Margarita González Fragoso

Rubén García Cruz

Andrómeda Ivette Valencia Ortiz

Acerca de los autores 457

Hacerse y ser hombre en entornos de violencia doméstica femenina

Irma Hernández Solís

Hugo Saúl Rojas Pérez

RESUMEN

Actualmente, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, no hay cabida a la existencia de hombres maltratados, ya que su estereotipo de género dentro del contexto local hace alusión a situaciones poco probables o casos que resultan ridículos. Es extraño pensar que pueda haber hombres que sean víctimas de malos tratos por parte de sus parejas (Toldos, 2013). En esa ciudad ser hombre viene acompañado de un papel masculino establecido culturalmente; y este es comportarse como *cabeza de familia* y ser proveedor del hogar. En Chiapas, un dicho común es que la mujer se casa para que el hombre la mantenga, quien tiene la responsabilidad de proveerla de alimento, techo, vestido y protección. Sobre este tópico, el objetivo del presente ensayo es visibilizar los mandatos de género en el contexto patriarcal chiapaneco, en particular cómo los hombres significan y experimentan su papel masculino como proveedor económico y jefes de hogar. Utilizamos a manera de referencia algunos fragmentos de entrevistas semiestructuradas aplicadas en junio de 2021 a hombres que expresaron, bajo la consigna de anonimato, maltrato o violencia por parte de sus parejas.

INTRODUCCIÓN

En el entorno social se olvida que la violencia no es natural, sino aprendida, que es dirigida e intencional, y que tiene que ver con poder, abuso y control.

Poner apellido masculino al ejercicio de la violencia y rostro femenino al papel de víctima es estigmatizar; es mantener los roles tradicionales, por lo que negar o justificar la violencia femenina equivale a legitimarla. La violencia de género contra el hombre lo deja en total olvido, casi como si se le quisiera castigar por los largos años en que el patriarcado y el machismo han imperado en el mundo (García, Cruz y Ocaña, 2020).

En esta sociedad patriarcal chiapaneca la identificación con el género se da precisamente mediante la asunción o interiorización de esa consigna básica: *ser varón*, con el cual debe adherirse al colectivo masculino. Esto se consolida a través de la asignación del rol de género que impone la sociedad. Cuando este varón fracasa en alcanzar los estándares impuestos, provoca su descalificación y se duda de su virilidad (Valdez y Olavarría, 1997).

El ser hombre o mujer es un constructo social. Apenas nace, el varón ya es identificado por sus genitales, se le asignan características masculinas para moldear su masculinidad. Se fomentan ciertos comportamientos y se reprimen otros, se transmiten convicciones sobre lo que significa ser varón. De forma paralela se le sitúa en una posición de superioridad sobre el otro ((Valdez y Olavarría, 1997)

Para hacerse hombre, los varones deben superar ciertas pruebas, como conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor; haber conquistado y penetrado mujeres; hacer uso de la fuerza cuando sea necesario; trabajar irremuneradamente; ser padres/tener hijo/s; como fruto de lo anterior, ser aceptados como *hombres* por los otros varones que *ya lo son*, y ser reconocidos como hombres por las mujeres. La competencia de un hombre es con otros hombres: compite por mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia y, especialmente, por las mujeres (Olavarría, 2010).

DESARROLLO

La perspectiva de género señala que existen modelos hegemónicos de masculinidad y de femineidad a los que se deben responder de acuerdo con el sexo; así, se espera que los hombres cumplan con todos los atributos asignados a su categoría social, entre los cuales se cuenta que sean fuertes, dominantes y violentos (Rojas-Andrade *et al.*, 2013)

La violencia de género es, por tanto, un fenómeno complejo y supone la articulación de toda una serie de violencias, que van desde una violencia simbólica que construye los cuerpos culturalmente, tensionándolos, hasta esa

violencia física que amenaza a las mujeres por el mismo hecho de serlo. Existe una violencia más sutil y perversa que se sostiene en el lenguaje y en las representaciones culturales que, al naturalizarse e invisibilizarse, dan garantía de éxito en tanto no se cuestiona lo que no se puede ver. Es la imposibilidad misma de ser identificada la que sostiene su función ideológica y poder simbólico (Blanco, 2009). Uno de los sujetos entrevistados expone lo siguiente, de lo referido por su abuela:

—Tu deber como hombre es mantener a tu familia, que no le falte comida, techo y dinero, cuando lo hagas serás un hombre de verdad—; eso me decía mi abuelita. Continuaba la plática y le decía a mi hermana: —Hijita tú te vas a buscar un buen hombre que te mantenga, él te va cuidar cuando te cases, es su responsabilidad como marido (Roberto).¹¹

Debido a las características del rol de género, hombres y mujeres no solo somos diferentes, sino que somos desiguales y los unos dominan a las otras. Es ese el basamento sobre el que se construye nuestra estructura social (Blanco, 2009).

En el contexto mexicano, se asume popularmente que una mujer que ejerce violencia lo hace como una reacción defensiva o reactiva. Igualmente, el estereotipo dicotómico: hombre-victimario y mujer-víctima es un axioma aceptado (Huerta, 2016). La sociedad actual no da cabida a la existencia del hombre maltratado ya que no existe la visión de este tipo de hombre en la violencia doméstica (Aguilera *et al.*, 2015). Las instituciones subsumidas en esta cultura demandan que los hombres adscriban sus actitudes y conductas a los modelos preestablecidos, como es el caso del *rol de violentador*, lo que se ha cristalizado considerándose como una verdad incuestionable que encubre la complejidad del fenómeno de la violencia (Rojas *et al.*, 2013)

La violencia femenina tiende a naturalizarse por su carácter *sutil y reactivo*; no obstante, todo acto violento intencional genera un impacto psicológico devastador e irreversible en la autoestima de las víctimas (Huerta, 2016). Realmente para una mujer es muy sencillo *embellecer* una manifestación de violencia y disfrazarla con un *escudo de amor*, como la celotipia o victimizarse ante un bajo ingreso económico de la pareja. Sobre ello, refiere uno de los entrevistados:

¹¹ Los nombres utilizados para denominar a los entrevistados son ficticios.

Hay días que por las noches realmente llego cansado a casa y solo quiero dormir, la verdad no tengo energía o ganas de tener relaciones sexuales y mi esposa me dice por las noches: “¿qué, tienes a otra?, ¿tan fea estoy que no me quieres ni tocar?, de vicio estar casada, te espero por la noche y nomás nada”, realmente da pena decir no quiero, porque existe la idea que como hombre debo cumplir a mi esposa para hacerla feliz (Gerardo).

En el testimonio anterior podemos interpretar cómo el hombre se siente acosado y angustiado por no cumplir con sus responsabilidades maritales. Efectivamente, estamos frente a un tipo de violencia invisibilizada que se presta, cuando mucho, a comentarios jocosos, pero jamás se toma en serio por ser hombre quien la padece. Es un tipo de violencia que está ligada directamente al papel que se espera debe asumir un hombre, y cuando este no se cumple, se valora como falta de virilidad. Los hombres entienden la violencia como una forma correctiva que tiene la mujer para moldearlos de acuerdo a sus expectativas y como un producto de los conflictos subyacentes que ellas no han logrado resolver adecuadamente. Así, la violencia aparece cuando no cumplen el ideal de hombre que las mujeres demandan (Rojas *et al.*, 2013).

Cuando se desestima a las víctimas varones de sus derechos, se les discrimina por su género. La violencia no es natural (sino aprendida), es dirigida e intencional y tiene que ver con el poder, el abuso y el control. Poner apellido masculino al ejercicio de la violencia y rostro femenino al papel de víctima es encorsetar, es perpetuar los roles tradicionales y negar o justificar que la violencia femenina equivale a ser su cómplice, a legitimarla (Trujano, Martínez, Camacho, 2010).

Argumentar con mitos como el que los hombres suelen ser más grandes y fuertes, o que, si alguna mujer violenta a su marido es siempre en defensa propia, o que ellos provocan el enojo de sus mujeres es *rizar el rizo*; es decir, complicar las cosas más de lo necesario. Es no tener memoria. Es borrar de *un plumazo* años de valiosas luchas feministas en pro de la equidad (Trujano *et al.*, 2010). Tal como comenta Gabriel:

En una ocasión no nos pagaron a tiempo en el trabajo y llegué a mi caso triste y desesperado esperando apoyo y compañerismo por parte de mi pareja, y ella me dijo: “¡Otra vez no te pagaron! ¡A lo tonto trabajas, ya viste, de vicio te partes el lomo trabajando y para que no te paguen, pero te gusta sufrir, porque ni te pagan bien y tú ahí sigues, búscate algo mejor que no alcanza para las cosas de la casa!”. Es frustrante el no llevar el alimento a casa, preguntar qué hay de

cenar y que mi esposa me conteste: “¡Pues nada!, porque no me has llevado al súper. Es tu obligación traer el sustento a la casa”.

La violencia hacia el hombre no se considera como tal, sino más bien se ridiculiza, razón por la cual se sigue dando prioridad pública a las mujeres en temas de violencia, por considerarlas más débiles y carentes de protección; no deja cabida a la idea que un hombre también pueda ser la víctima, lo que deja ver que la institucionalidad que trabaja en temáticas de género tampoco escapa a las influencias cegadoras de la cultura patriarcal; así los hombres callan, para no tener que lidiar con la ridiculización (Rojas *et al.*, 2013). En el siguiente fragmento de entrevista también visibilizamos un tipo de violencia que suele ser callado por los hombres por temor a que duden de su masculinidad:

Para salir con mis amigos tengo que preguntarle a mi esposa si puedo salir, casi casi pedir permiso. Siempre me dice no, que ya me voy a gastar dinero a lo tonto, dinero que no tengo, mejor le comprara a mis hijos o que me iba a putear. Mis amigos no me bajan de mandilón y se burlan porque ya conocen a mi esposa (Ramiro).

CONCLUSIONES

Los fragmentos de entrevistas utilizados reflejan violencia de género soterrada y sobre todo el sometimiento a un tipo de orden doméstico que se antepone como una responsabilidad masculina, cuya vigilancia recae en la pareja. El mantener a los hijos, vivir para el hogar, ser responsables, tener relaciones sexuales cuando la mujer lo desea, ser cabeza de familia, implica mandatos de género que los mismos hombres opinan que ocultan por temor a ser rechazados, pues se pensaría que son débiles. No hay cabida para que después de un día de trabajo se sientan cansados, fastidiados o tal vez hasta frustrados, ya que las expectativas de las parejas es que solucionen la mayoría de los problemas en casa, sean del orden económico o de crianza; él es la figura de autoridad, fuerza y respeto.

El feminismo cuestiona las imposiciones de la sociedad patriarcal sobre las masculinidades; al surgir las nuevas identidades masculinas alternativas visibiliza un valor social emergente que permite que los hombres cuestionen los imaginarios dominantes y repensar los modelos culturales tradicionales

que propician que los varones sientan que su papel en la sociedad no es el adecuado, lo que genera una crisis de identidad a los hombres que lo practican (Rojas *et al.*, 2013)

La misma sociedad patriarcal otorga el poder a la mujer de utilizar la figura paterna para infringir miedo sin que el padre esté presente. Al fin y al cabo ¡son hombres! y para eso los criaron y es su labor y responsabilidad como jefe de familia. ¡Qué difícil no poder quejarse o externar los sentimientos!, ser personas que a lo largo de su vida han sido educados para no llorar, para solucionar todo, no demostrar derrota alguna; estos sentires los hace finalmente *hombres débiles* y un fracaso como jefes de familia, no aceptados por la sociedad. Cualquier víctima de la violencia merece atención, respeto y apoyo. Su sufrimiento y su dolor son igualmente legítimos, se trate de una mujer o de un hombre, de un niño/a o un anciano/a (Trujano *et al.*, 2010).

El *ser hombre* se convirtió en un ejercicio de escucha y empatía entre los propios hombres y los motivó a diseñar formas sanas, responsables y productivas para interaccionar junto a las mujeres y en develar la *armadura* psíquica de aquella masculinidad que los obligaba a mantener distancia emocional de otros hombres (Huerta, 2016).

Tal vez en esta transición social, estas nuevas sociedades que se gestan en las nuevas masculinidades permitan que el hombre se convierta en sujeto y desaparezca el género binario, llegando a existir un equilibrio en el uso del poder; en vez de una lucha por el dominio. El movimiento feminista permite visibilizar esta parte oculta de las masculinidades, estas microviolencias, las cuales están presentes, pero invisibilizadas o no nombradas; la verdadera lucha es contra la violencia hacia las mujeres, que ciertamente tienen una mayor incidencia, pero al deconstruir y formar nuevas masculinidades permite que no se hegemonicen estos roles de género, y así dejar de replicar el estereotipo de macho, para dejar de ser violentado, violentarse a sí mismo y violentar a la mujer. Y por fin ser libres, de experimentar y expresar sentimientos y acciones que a lo largo de la historia han sido reprimidos.

REFERENCIAS

- Aguilera, A. *et al.* (2015). “Violencia de la mujer hacia el hombre, ¿mito o realidad?” *ReiDoCrea*, 4(2), 14-17. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/3368>
- Blanco, J. (2009). “Rostros visibles de la violencia invisible: violencia simbólica que sostiene el patriarcado”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(32), 63-70.

- http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100007&lng=es&tlng=es
- García Lara, G. A. y O. Cruz Pérez (2018). *Sociedad y violencia: sujetos, prácticas y discursos*. Manual Moderno.
- Huerta, H. (2016). “Desnudando a Eva: la violencia femenina”. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación Mente Clara*, 1(3), 50-68. <https://doi.org/10.32351/rca.v1.3.2>
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva?* Flacso-Chile.
- Rojas, R. et al. (2013). “Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja”. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 150-159. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815152.pdf>
- Toldos, M. (2013). “Hombres víctimas y mujeres agresoras. La cara oculta de la violencia entre sexos”. *Papeles del Psicólogo*, 35(1), 78-79. https://web.archive.org/web/20190712224258id_/http://www.papelesdelpsicologo.es:80/pdf/2324.pdf
- Trujano, P., A. Martínez y S. Camacho (2010). “Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación”. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.09>
- Valdez, T. y J. Olavarría (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Flacso-Chile.